



**EL SALESIANO PASCUAL CHÁVEZ, PONENTE DE LA XXIX ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFER**

**“La mayor profecía hoy es la fraternidad”**

# SUMARIO

JUNIO 2023. N ° 38

## 4 EN PORTADA

“La parte más débil de la Vida Consagrada es la comunidad”

Entrevista a Pascual Chávez  
Ex rector mayor de los Salesianos

## 10 TALLERES

DESTELLOS DE LA VIDA DIVINA:  
LA IDENTIDAD DE LA FORMA DE VIDA CONSAGRADA  
Ricardo de Luis Carballada, OP

‘NUEVOS ODRES’ PARA NUESTRA MISIÓN:  
REESTRUCTURAR Y REDIMENSIONAR

José Ignacio García Jiménez, SJ

‘ALZA LOS OJOS Y MIRA’ (IS 49,18):

SIGNOS DE LOS TIEMPOS Y PALABRA DE DIOS  
Carmen Román Martínez, OP

AQUÍ, JUSTO AQUÍ:

RELACIONES REALES Y CONCRETAS  
Victor Herrero de Miguel, OFMCap

## Yo también SOY CONFER



**Nombre:** Mª Rosa

**Apellidos:** Espinosa Calvo

**Congregación/Instituto:** Hijas de Jesús.  
Desde hace casi cuatro años, realizo un servicio en ella de ser la superiora provincial de España e Italia.

**Aquí vivo...** en Madrid, pero soy burgalesa. Madrid es una ciudad cosmopolita, polifacética, sorprendente, llena de nombres y de Historia. Es una ciudad que tiene alma y te la hace sentir... en sus gentes, en sus calles, en sus monumentos, en el bullicio que es expresión de la vida visible y de la invisible.

**¿Quién es mi prójimo?** Es mi próximo, es decir, las personas que me salen al camino,

las conocidas y desconocidas. Especialmente mis hermanas de congregación, pero también aquellas que, a veces sin saberlo, se convierten en pregunta, en bálsamo y en palabra sugerente.

**La Vida Religiosa es:** un regalo que Dios me ha ofrecido y yo he acogido desde lo que soy, con mis luces y mis sombras. Es una opción que me plenifica y una invitación constante a salir de mi propio amor, querer e interés para buscar el bien de prójimos.

**Mi vocación en una palabra:** confiar.

**Frase de mi fundador/a:** Me gusta que estéis alegres en el Señor (Cándida Mª de Jesús).

## UNA IMAGEN para compartir



CONFER  
@MediosConfer

Agradecemos a los vocales que finalizan una maravillosa etapa en CONFER.

\*Eva María Martínez Yunta, ECSF

\*Aurelio Cayón Díaz, SSCC

#XXIXASAMBLEA CONFER



Imagen de portada: Pascual Chávez, ex rector mayor de los Salesianos. Foto: Irene Yustres

### Somos CONFER

somosconfer@confer.es. **Presidente:** Jesús Díaz Sarriego, OP. **Vicepresidenta:** Lourdes Perramon, OSR. **Secretario General:** Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Pilar Arroyo, HCSA. **Web:** confer.es

#### ÁREAS Y SERVICIOS

**Administración:** administracion@confer.es  
**Asesoría Jurídica:** asesoriajuridica@confer.es  
**Centro Médico-Psicológico:** centromedicopsicologico@confer.es  
Tfno.: 915 195 656  
**Comunicación:** comunicacion@confer.es  
**Estadística:** ana.hiniesto@confer.es  
**Formación:** formacionyespiritualidad@confer.es

**Internet:** sagrario.yustres@confer.es  
**Justicia y Solidaridad:** justiciaysolidaridad@confer.es; social@confer.es; migraciones@confer.es  
**Misión y Cooperación:** prado.fernandez@confer.es  
**Misión Compartida:** misioncompartida@confer.es  
**Pastoral Juvenil Vocacional:** pastoraljuvenilvocacional@confer.es  
**Regionales y Diocesanas:** regionalesydiocesanas@confer.es  
**Sociosanitaria:** sociosanitaria@confer.es

**Dirección editorial:** José Beltrán. **Redacción:** Eva Silva, Irene Yustres y Rubén Cruz. **Diseño:** Amparo Hernández. **Fotografía:** Archivo Vida Nueva y Jesús G. Feria. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de Vida Nueva.



Conferencia Española de Religiosos  
c/ Núñez de Balboa, 115 B15 Entreplanta.  
28006 Madrid. Telf.: 91 519 36 35

## Alumbrando la vida

# D

el 23 al 25 de mayo hemos celebrado nuestra XXIX Asamblea General. El trabajo que nos hemos marcado estos días nos ha permitido discernir juntos algunas claves de la Vida Consagrada para nuestro tiempo. No hemos escondido nuestros desafíos y dificultades. Hemos perdido, incluso, el pudor de nombrarlos en los diálogos habidos. El ponente principal, el que fuera rector mayor de los salesianos, **Pascual Chávez** –que reflexiona en las páginas de *SomosCONFER* en una amplia entrevista–, y los cuatro teólogos de la CONFER que nos han acompañado en el discernimiento –y que comparten también en este número especial sus aportaciones–, nos han enmarcado la temática que debíamos abordar. Además, lo han hecho con la esperanza de quienes creen en la Vida Consagrada y en sus posibilidades.

Queremos ser hombres y mujeres de esperanza, testigos del Evangelio en la medida en que logremos ser *Rostros de la Luz* –como reza el lema de la Asamblea–. Sin esperanza no podemos ser *Rostros de la Luz*. Para ello hemos de procurar nuestro esfuerzo. La esperanza, porque ante todo es confianza, se lucha y se alcanza con esfuerzo. No se improvisa, se madura más bien en las tensiones de la vida. En los desafíos del presente. Llamados a seguir a **Jesucristo** con esperanza nos proponemos despertar al mundo e iluminar el futuro. El papa **Francisco** nos recuerda lo que Dios nos pide: que salgamos del nido que nos contiene y seamos enviados a las fronteras del mundo. Esta ha de ser experiencia de vida en la vocación de cada uno y de cada una. Nos la ofrece la fe en Jesucristo. 😊

LA VOZ DEL PRESIDENTE

## Acogiendo la luz

Acogemos la luz al identificar cuatro compromisos de luz a los que nos ha llevado el discernimiento sinodal de esta Asamblea.

**La luz del equilibrio:** lo importante está en los equilibrios que logremos madurar e integrar. Hemos de aprender a integrar las tensiones. Lo importante está en el nexo que une a los contrarios. Este arte de la vida nos recuerda dónde está lo importante. Ahí nos jugamos la propia identidad. Además, la consagración religiosa es equilibrio, porque lo entrega todo para el bien de las relaciones comunitarias y para el mejor servicio en las tareas y apostolados. Desde este equilibrio hemos de mostrarnos más a nosotros mismos en lo que somos y no solo en lo que hacemos. En el equilibrio de nuestra vida y misión podremos mostrar aún más el núcleo íntimo, maduro y sereno, de nuestra vida.

**La luz que nos viene de los otros:** el otro como referente, tanto cuando ‘escuece’ o duele, como cuando nos anima y está a nuestro lado. Los otros también nos realizan. Forman parte de nuestro recorrido vital y nos devuelven la pasión de comprender la aventura humana como una aventura sagrada. El misterio de Dios también se expresa de esta manera, al contar con los otros para realizarnos. Los otros y sus aventuras nos animan a beber más desde la savia que desde la rama ya madura. Forjamos la vida en las relaciones que establecemos.

**La luz de nuestras miradas:** somos capaces de mantener una triple mirada sinodal. Desde ellas podemos percibir mejor los signos de los tiempos. La mirada ecológica, con todo lo que ella conlleva para el momento presente. Aquella que nos permita ser más sostenibles. La mirada femenina, voz de mujer que se integra plenamente en el conjunto de la Vida Consagrada, aquella que aporta cuidado y ternura; tacto y delicadeza. Pero también paciencia y valentía. Todo ello audacias necesarias.

**La mirada desde los márgenes del mundo:** esta última mirada nos desplaza y nos sitúa de otra manera a la hora de configurar nuestro modo de vida. 😊



JESÚS DÍAZ SARIEGO, OP,  
Presidente de la CONFER



## “La parte más débil de la Vida Consagrada es la comunidad”

TEXTO: MATEO G. ALONSO. FOTOS: IRENE YUSTRES

**C**uando en 2014 el mexicano Pascual Chávez, nacido en 1947, dejó de ser rector mayor de los salesianos, comenzó a dedicarse de lleno a compartir sus reflexiones sobre la Vida Consagrada por medio mundo. Doctor en teología bíblica tras haber pasado por el Pontificio Instituto Bíblico, y después de ser provincial, fue durante seis años consejero mundial y en 2002 se convirtió en el noveno sucesor de **Don Bosco**. Su reflexión ha abierto y marcado el rumbo de la XXIX Asamblea General de la CONFER, bajo el lema *Rostros de la Luz*.

**Su intervención en la Asamblea llevaba el título de ‘Vida Consagrada: Memoria y Profecía’. ¿En estos momentos hay riesgo de que la memoria deje paso a la nostalgia?**

Hablar de memoria tiene un significado muy amplio y enriquecedor, pues significa un retorno a los orígenes, allí donde está la originalidad. Desde este punto de vista es una invitación a “volver al primer amor”. No hay que olvidar que la palabra ‘re-cordar’ es ‘pasar de nuevo por el corazón’ lo que se ha vivido. Como tal se trata de algo muy motivador y enriquecedor. Pero existe el riesgo no imaginario de convertir la memoria en nostalgia de los tiempos pasados e identificarla con una época glo-

# Pascual CHÁVEZ

EX RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS

riosa por el dinamismo y la fecundidad de las congregaciones. Y, en este sentido, hay que estar en guardia para que esto no suceda.

## **Una pregunta que ha lanzado a la Asamblea sobre los posibles candidatos a formar parte de la vida consagrada es qué futuro podemos ofrecerles. ¿Hay respuesta?**

Los últimos papas han reafirmado que la Vida Consagrada nunca faltará a la Iglesia, porque forma parte de su santidad y de su misión. Para que esto sea realidad, debe estar atenta a no identificar el carisma propio de cada instituto con las obras en que el carisma se ha encarnado; esto es, en los diversos servicios en el campo de la educación, de la salud, de la promoción humana, de la protección de las personas, del cuidado de los más débiles y desprotegidos, hasta el extremo que hemos podido identificar la misión, que será siempre la de revelar en todo este tipo de acciones so-

ciales que *Deus Caritas est*, con los servicios que se ofrecen reduciendo nuestras instituciones a ONG y nuestra identidad de consagrados a la de trabajadores sociales. Se trata de algo que el mismo papa Francisco ha advertido a propósito de la Iglesia.

## **Mirando al interior de las comunidades, ¿qué tipo de crisis viven los religiosos y religiosas de hoy?**

Lo primero que quisiera reafirmar es que hoy la parte más débil de la Vida Consagrada, y la que tendría que ser la carta de presentación, es la comunidad. Muchas cosas han cambiado en relación al pasado (la composición, la relación comunidad-obra, la inserción en el territorio, la presencia de los laicos...), pero no cabe duda que el cambio más importante es el paso de la insistencia en la “vida en común” a la de la “vida fraterna en comunidad” o “comunidad de vida”. Esto significa mayor consideración de la persona singular en su originalidad, mayor espacio para que se exprese, búsqueda de relaciones de calidad, participación activa en la vida del grupo. La “vida en común” significa hacer las mismas cosas al mismo tiempo (reunirse, rezar, comer, trabajar...). “Todos juntos” era importante para la vida en común. La “comunidad de vida” significa prestar más atención a la unión de las personas, a la fraternidad de las relaciones, a la ayuda y al apoyo mutuos, a la convergencia de intenciones y al compartir una misión. Esto corresponde al clima cultural y a la nueva conciencia de las personas que exigen reconocimiento, valoración y protagonismo.

Cuando hablamos de la “profecía de la fraternidad” no pensamos simplemente en “trabajar juntos”, sino en la profecía de la unidad en la diversidad. Esta brota de una visión de fe, nuestra comunión es expresión de la comunión trinitaria. Además, debe profundizarse siempre que el deseo de formar una verdadera familia entre los adultos necesita una nueva forma de concebir y realizar las relaciones personales: encontrar los cimientos sobre los que asentarse, los modos de renovarlas antes de que se desgasten definitivamente, para hacerlas satisfactorias para los individuos. En un clima de amistad fraterna se deberían comu- ➤



**No debemos identificar el carisma de cada instituto con las obras en que el carisma se ha encarnado**



» nicar alegrías y tristezas y compartirse corresponsablemente experiencias y proyectos apostólicos. Dos temas urgentes en la vida fraterna para superar el actual malestar son el de las relaciones interpersonales y el de la comunicación. Se trata de dos grandes dinámicas de la comunidad que recogen entorno a sí otras, como la corresponsabilidad, la programación, el discernimiento... pero que son facilitadas por las dos primeras.

### **Analizando la “recolocación” que tiene que hacer la Vida Religiosa en Europa, ¿por dónde debe ir esa renovación?**

La principal, a mi modo de ver, es la de la identidad, que podría sintetizar haciendo alusión a las tres grandes dimensiones que la caracterizan: consagración, comunión y misión. El religioso, la religiosa tienen que presentarse en primer lugar como personas fuertemente apasionadas por Dios, cautivadas por su amor al punto tal de poder decir como los primeros discípulos: “Hemos encontrado lo que buscábamos”. En segundo lugar, como personas que viven con gozo el ideal evangélico de la fraternidad con lo que tiene de ascética (el vivir juntos) y de mística (la comunión de vida), esto es lo que hace atrayente y creíble y fecunda vocacionalmente nuestra vida. En tercer lugar, como personas que vibran como Jesús por el crecimiento del Reino que Él predicó e implantó y que nos dejó como tarea para que pueda hacerse visible el maravilloso plan de Dios sobre la humanidad. Recordando las elocuentes imágenes usadas por Jesús: ser “sal de la tierra”, “luz del mundo”, “ciudad sobre el monte” es cuestión más de “ser” que de “hacer”. Y el ser es fruto de la vivencia de las bienaventuranzas como programa de vida. Todo ello se expresará en las causas que asumir: el cuidado de la creación, la defensa de la dignidad de la persona, la construcción de la paz, la promoción de la cultura del encuentro, del diálogo... con gran sensibilidad por los más pobres y marginados.

### **Hablando de la realidad, ¿es posible la esperanza ante la situación actual?**

La esperanza no se identifica con el optimismo, que es un sentimiento y una actitud psicológica ante la realidad. La esperanza es una vir-

tud teologal, cuyos enemigos son la resignación, el pesimismo, el falso optimismo, la desesperación, una tentación que hoy serpea en la Vida Consagrada. “No es verdad que ‘hasta que hay vida, hay esperanza’, como se suele decir. Más bien es lo contrario: es la esperanza la que tiene en pie la vida, la protege, la custodia y la hace crecer”, dice el papa Francisco. **Charles Péguy** nos ha dejado páginas estupendas sobre la esperanza. Él dice poéticamente que Dios no se maravilla tanto por la fe de los seres humanos y mucho menos por su caridad; en cambio, lo que lo llena de emoción es la esperanza de la gente.

### **Entonces, ¿qué profecía se espera de la Vida Consagrada en nuestro contexto?**

En un mundo en que se extiende la cultura de la indiferencia, hoy la mayor profecía es la de la fraternidad, aquella que nos lleva a superar todo tipo de individualismo, egoísmo, autorreferencialidad, y a tener en cambio una mirada “estática” y, como tal, abierta a los demás, con salida a su encuentro, con profundo sentimiento de empatía, voluntad de cercanía, actitud de ternura y compromiso por ayudar. Todo esto comenzando por la comunidad y extendiéndose como fuerza centrífuga hacia la sociedad, privilegiando las periferias sociales y existenciales. Así podremos colaborar en la construcción de la “civilización del amor”, en la “amistad social”, en la “fraternidad universal”.

### **¿Es este el testimonio irrenunciable que le queda a la Vida Religiosa?**

El especialista de la Vida Religiosa **Friedrich Wulf** señala que han existido tres grandes motivaciones a lo largo de la historia de la Iglesia: la “absolutes” de Dios, que caracterizó a los grandes movimientos eremíticos y cenobíticos de los primeros siglos de la Iglesia; el seguimiento e imitación de Jesucristo, a la base de las órdenes medievales y el período de la Reforma y la Contrarreforma; y la situación del mundo en las congregaciones del Concilio de Trento en adelante. Quiere decir que los consagrados y consagradas lo son o porque han descubierto a Dios como el valor absoluto, dejando como relativo todo lo demás, o porque han quedado fascinados por la persona de Jesús al punto de querer seguirlo e imitarlo



**Los religiosos tenemos que presentarnos como personas fuertemente apasionadas por Dios**



fielmente, o porque sacudidos fuertemente por la situación trágica del mundo buscan colaborar con Dios en la realización de su plan.

### **En su intervención han aparecido las llamadas nuevas formas de vida consagrada. ¿Cuál es la tentación de estas propuestas?**

He citado *Vita Consacrata*, donde dice que si por una parte se reconoce que el Espíritu Santo sigue suscitando nuevas formas de seguimiento de Cristo que no contradicen las clásicas, se advierte la necesidad de un discernimiento serio, pues se corre el riesgo de la fragmentación sin verdadera novedad o, según palabras del secretario del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada, **José Rodríguez Carballo**, la erección de nuevos institutos se produce motivada por otros intereses que están muy lejos de ser los del Reino.

### **Frente a las incertidumbres de estos grupos, puede que inmaduros, usted afirma que podemos identificar “minorías creativas”, ¿en qué dirección?**

La respuesta está en el esclarecimiento de que se entiende por una “minoría creativa” y viene de un texto de **Jonathan Sacks** sobre la carta de Jeremías, que se convirtió en la base de la esperanza judía de supervivencia en la diáspora durante veintiséis siglos hasta hoy: una supervivencia tensa, cargada de riesgos y tenue, sin duda, pero notable no obstante. Este autor explica que los judíos fueron creativos de tres maneras distintas: una primera interna en Babilonia y la posterior reconstrucción, la segunda cuando los judíos fueron mediadores culturales entre la sociedad que les acogió y otras civilizaciones en la Edad Media y, en tercer lugar, cuando en la era moderna fueron admitidos por primera vez en la corriente principal cultural de Occidente, dando origen a un número notable de arquitectos del pensamiento moderno. Entonces se puede ser una minoría, vivir en un país cuya religión, cultura y sistema legal no son los tuyos y, sin embargo, mantener tu identidad, vivir tu fe y contribuir al bien común, exactamente como dijo Jeremías. No es fácil. Exige un complejo refinamiento de las identidades. Implica la voluntad de vivir en un estado de disonancia cognitiva. No es para los pusilánimes. Pero es creativa.

Es también lo que el entonces cardenal **Joseph Ratzinger** dijo en 2004 ante el fenómeno de una Europa secularizada. Señaló que la pérdida de fe había traído consigo otros tres tipos de pérdida: una pérdida de identidad europea, una pérdida de fundamentos morales y una pérdida de fe en la posteridad, evidente en la caída de las tasas de natalidad que describió como “una extraña falta de deseo por el futuro”. ¿Es esto inevitable o reversible? ¿Puede una civilización que ha comenzado a declinar recuperarse y revivir? El cardenal sugirió que este era el tema en juego entre dos historiadores, **Oswald Spengler** y **Arnold Toynbee**. Para Spengler, las civilizaciones son como organismos: nacen, crecen, alcanzan la madurez, y luego envejecen, declinan y mueren, no hay excepciones; para Toynbee, existe una diferencia entre las dimensiones material y espiritual de una civilización. Precisamente porque tienen una dimensión espiritual, están abiertos a la capacidad humana de recuperación. Ese don, para Toynbee, pertenecía a lo que llamó minorías creativas, las grandes solucionadoras de problemas de la historia. Por lo tanto, concluía Ratzinger, “los cristianos deberían verse a sí mismos como una minoría creativa y ayudar a Europa a recuperar lo mejor de su herencia”. 🍷



## ***El pesimismo y la resignación son una tentación que hoy serpea en la Vida Consagrada***



Pascual Chávez,  
durante su  
ponencia en la  
XXIX Asamblea  
General de la  
CONFER el pasado  
23 de mayo



# Destellos de la vida divina: la identidad de la forma de Vida Consagrada

Ricardo de Luis Carballada, OP

## Consagración

**Alexia Putellas** es uno de los grandes nombres del deporte español. Jugadora del FC Barcelona femenino, ha alcanzado las mayores distinciones de su especialidad. Mejor futbolista del mundo, dos balones de oro... Es referente de muchas jóvenes por su compromiso en favor del acceso igualitario de la mujer a un deporte asociado predominantemente a los varones. En un reciente documental sobre su vida expresa su relación con el deporte de esta manera: "El fútbol es mi estilo de vida. Todo lo que hago es en función del fútbol". Es una buena definición de consagración. Te propongo que sustituyas la palabra "fútbol" por la palabra "Jesucristo" o "Evangelio". ¿Ves el resultado? La palabra "consagración" quiere decir "dedicación", dedicación en exclusiva. Alexia presenta su contenido con precisión. Se trata de hacer de Jesucristo y de su Evangelio un estilo que configure todos los ámbitos de la persona: deseos, relaciones, trabajo, tiempo libre, ideas, criterios y valoraciones morales... Hasta el modo de vestir, de caminar, de mirar... deberían expresar ese estilo.

Las palabras de la futbolista no están alejadas de lo que decía san **Pablo** en la Carta a los colosenses. Tras recomendar que desarrollen actitudes propias de su condición cristiana: bondad, misericordia, humildad, paciencia..., termina diciendo: "Todo cuanto hagáis, de palabra y de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor **Jesús**" (Col 3,12-17). En la consagración se trata de "todo". Todas las dimensiones de la persona, todas las actividades en las que estemos empeñados.

En el desarrollo del documental pronuncia otras palabras que nos ayudan también a reflexionar. Habla de un momento difícil de su vida: el fallecimiento de su padre. En ese momento de desconcierto y zozobra personal: "El fútbol fue como el orden que necesitaba mi vida". ¡Qué bien dicho! La vida humana necesita orden. Más interno que externo. Un orden otorgado por un centro unificador. No es casual que antiguamente las agrupaciones de consagrados se llamaran precisamente "órdenes". Y tampoco que el marco configurador de esas comunidades se llamen "regla". Sin orden, la persona se pierde en la multiplicidad de sucesos, en el barullo de experiencias. El orden humaniza y personaliza. Los relatos de la creación indican que la acción creado-

ra de Dios consiste en introducir un orden en el caos inicial. En poner un sentido en el universo. Los consagrados, recibimos de Cristo y su Evangelio un orden, un sentido, desde el que recomponer la multiplicidad de lo que nos sucede. Debemos preguntarnos si realmente vivimos de esta manera nuestra consagración. ¿Es Jesucristo y su Evangelio lo que conforma en todo nuestro estilo de vida? ¿No intervienen también otras influencias extrañas? ¿Todo lo que hacemos es en función de Cristo y su Evangelio? ¿Es Jesucristo y su Evangelio el orden que organiza nuestra existencia?

## Coordenadas de la identidad consagrada

Aunque llevamos mucho tiempo escuchando que en la Vida Consagrada es necesario priorizar el ser sobre el hacer, la vivencia de la consagración a las tareas de nuestra misión, lo cierto es que el elemento fundamental de la identidad de muchos consagrados procede de las tareas que realizan. Y la imagen que tienen de nosotros las personas próximas se reduce casi exclusivamente a lo que hacemos. ¿Por qué tiene tan poca presencia en ambas imágenes lo que interiormente "somos"? ¿Será que lo vivimos con poca intensidad? ¿O que no lo comunicamos suficientemente? Los consagrados somos llamados hoy a intensificar la vivencia de nuestra consagración. Para ello propongo profundizar en tres coordenadas: identidad cristológicamente centrada, orientada a la peregrinación y eclesialmente situada.

1) Cristológicamente centrada. Poner a Cristo en el centro de nuestra consagración significa desarrollar una espiritualidad de la llamada. Puede parecer banal, pero en cristiano nadie se llama a sí mismo. Somos llamados por el Señor. Y esa llamada debe ser no solo el recuerdo del inicio de nuestro modo de vida, sino la guía permanente en el camino de nuestra respuesta. Un camino que comienza cuando encontramos en Cristo al salvador de la humanidad. Jesucristo es el que recompone nuestra humanidad "defectuosa", herida, en la que el deseo padece continuamente la amenaza de su descontrol. Configurarse con Cristo es acceder a un modo de vida que apunta a la plenitud de lo humano

2) Orientada a la peregrinación. La identidad consagrada nunca debiera ser un muro que impida el desarrollo personal. Hoy día entendemos la identidad como una realidad dinámica, cambiante, que se enriquece en



el transcurso de la existencia. La identidad consagrada es una identidad peregrina. En ella tenemos que recorrer un camino fundamental. El de la integración de las polaridades que tensionan toda vida humana: entre las aspiraciones de nuestra naturaleza y los valores evangélicos, entre lo individual y lo comunitario, entre el pasado y el futuro, entre la entrega y el mantenimiento de sí...

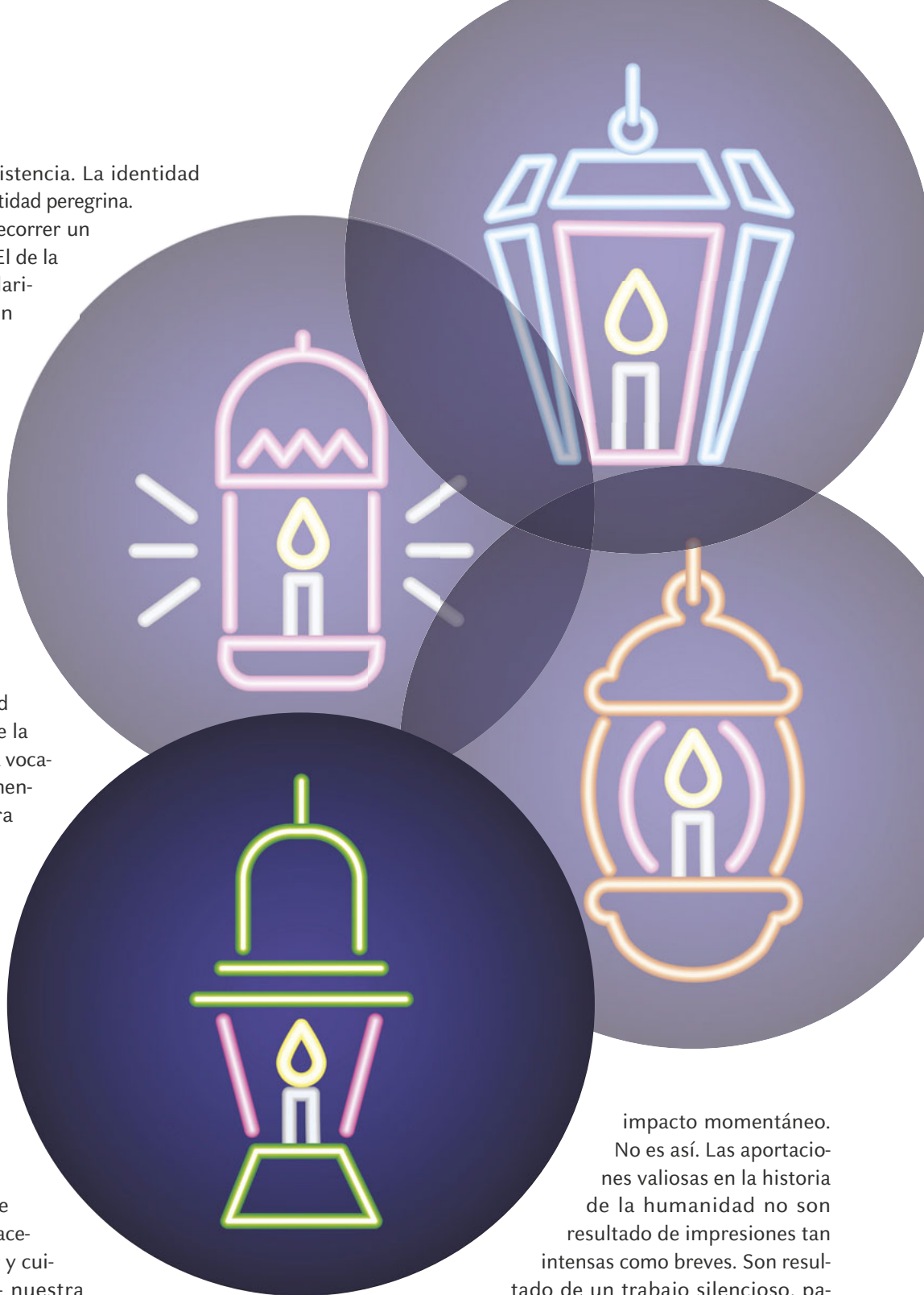
3) Eclesialmente situada. Un polo importante de la identidad consagrada procede de la eclesialidad de nuestra vocación. No se trata solamente de reforzar nuestra implicación y colaboración con proyectos diocesanos. Se trata de reflexionar la aportación fundamental de la Vida Consagrada a la Iglesia. El Vaticano II lo expresó muy bien (LG 43). La Vida Consagrada es un don de Cristo a su Iglesia, que se encuentra más en lo que somos que en lo que hacemos. Debíamos vivir y cuidar –hasta el mimo– nuestra vocación como parte de ese regalo de Cristo a su Iglesia. No es una vocación intermedia entre lo ministerial y lo laical, sino una vocación específica, que consiste en ofrecer nuestra piel para que el Señor escriba (tatúe en ella) trazos de concentración evangélica.

### **Espiritualidad del óbolo de la viuda**

La cultura de las redes sociales nos puede hacer pensar que el mensaje valioso es el que provoca un gran

impacto momentáneo. No es así. Las aportaciones valiosas en la historia de la humanidad no son resultado de impresiones tan intensas como breves. Son resultado de un trabajo silencioso, paciente, ejercitado en la pobreza y la limitación pero desarrollado con una constancia inquebrantable...

Un participante del taller indicaba que la Vida Consagrada puede parecer hoy como el óbolo de la viuda. Es, humilde, frágil, pobre y, por eso, pasa desapercibida... Pero precisamente por contener una entrega total, realiza el sentido, sin el cual esplendor del templo sería nada y vacío. El sentido de ser el lugar de la ofrenda. ☺



# ‘Nuevos odres’ para nuestra misión: reestructurar y redimensionar

José Ignacio García Jiménez, SJ

La disminución de miembros en la Vida Consagrada es, probablemente, el elemento más relevante de nuestro tiempo. A la adecuación a las nuevas situaciones tenemos que dedicar muchos esfuerzos. Ningún provincial escapa a la necesidad de cerrar casas o transferir obras. Nuestras conversaciones, encuentros y capítulos se dedican a este tema. Y aunque todos insistimos en las oportunidades que puede generar, en que no se trata solo de reducir nuestras presencias sino de identificar nuevos campos de misión, y aunque todos intentemos destacar la importancia de la misión compartida y de cómo nuestro carisma puede dinamizar a numerosos laicos y laicas, no podemos ocultar que nos movemos en un espacio de tristeza, de decepción y de dolor que va configurando el tiempo presente de nuestra Vida Religiosa. La reestructuración, la reorganización o redimensionar se han convertido, no por voluntad propia sino por mera imposición de la realidad, en un condicionante importante para nuestras congregaciones.

No es este el lugar para el análisis de las posibles causas, más bien lo asumimos como un dato de la realidad que incorporamos y al que intentamos responder. Lo que nos proponemos en esta Asamblea es generar un espacio que permite una conversación respetuosa, empática y en clave de búsqueda creyente. Para esta conversación, para esta escucha desde el corazón, proponemos algunas claves.

Debemos buscar palabras muy sinceras. Discursos épicos o apocalípticos nos dividen, nos desarmen, y hacen sufrir más. No nos lo podemos permitir. Nuestras palabras tienen que nacer desde la sinceridad, y la sinceridad se cultiva en nuestra realidad. No necesitamos mucha retórica, y menos aún la retórica vacía de quienes transmiten un mensaje que hacen oficial pero que no encarnan. Necesitamos compartir datos, cifras, elementos objetivos, pero también tenemos que exponer nuestra propia vulnerabilidad. La sinceridad va más allá de la transparencia. No se trata de dar una información correcta sino de com-

partir temores e ilusiones. La sinceridad brota del corazón y quiere llegar al corazón del otro.

Necesitamos compartir palabras generadas desde la confianza. No desde la autosuficiencia ni los discursos vacíos. No es un tiempo para heroísmos, tampoco para un voluntarismo artificial, pero sí es un tiempo para confiar, para confiar profundamente. Necesitamos anclarnos en esa convicción profunda de que quien comenzó en nosotros esta obra buena –y la tendríamos que reconocer así– la llevará a término (*Filipenses 1,6*). La confianza en la que queremos vivir no puede ser un camuflaje para la ingenuidad o la falta de responsabilidad, esta confianza solo puede entenderse desde la radicalidad de nuestro seguimiento.

En un tiempo de cambios rápidos, de decisiones que se toman con amplios márgenes de incertidumbre y que afectan a personas concretas, nuestros hermanos o hermanas, es necesario tener muy presente a los más frágiles, los más desanimados, los más cansados de nuestras comunidades. Tenemos que aprender a caminar más despacio, a no arrollar. A explicar con suavidad. Los procesos de reestructuración implican cambios fuertes, adaptaciones que no son fáciles. Debemos tener siempre muy presente a quien más le pueda costar el cambio. Al esfuerzo de la nueva adaptación hay que añadir el duelo por lo que se deja.

Algunos pensarán que esto es una invitación a la inactividad, porque si adaptamos nuestro ritmo a los más frágiles y cansados terminaremos por no cambiar nada.

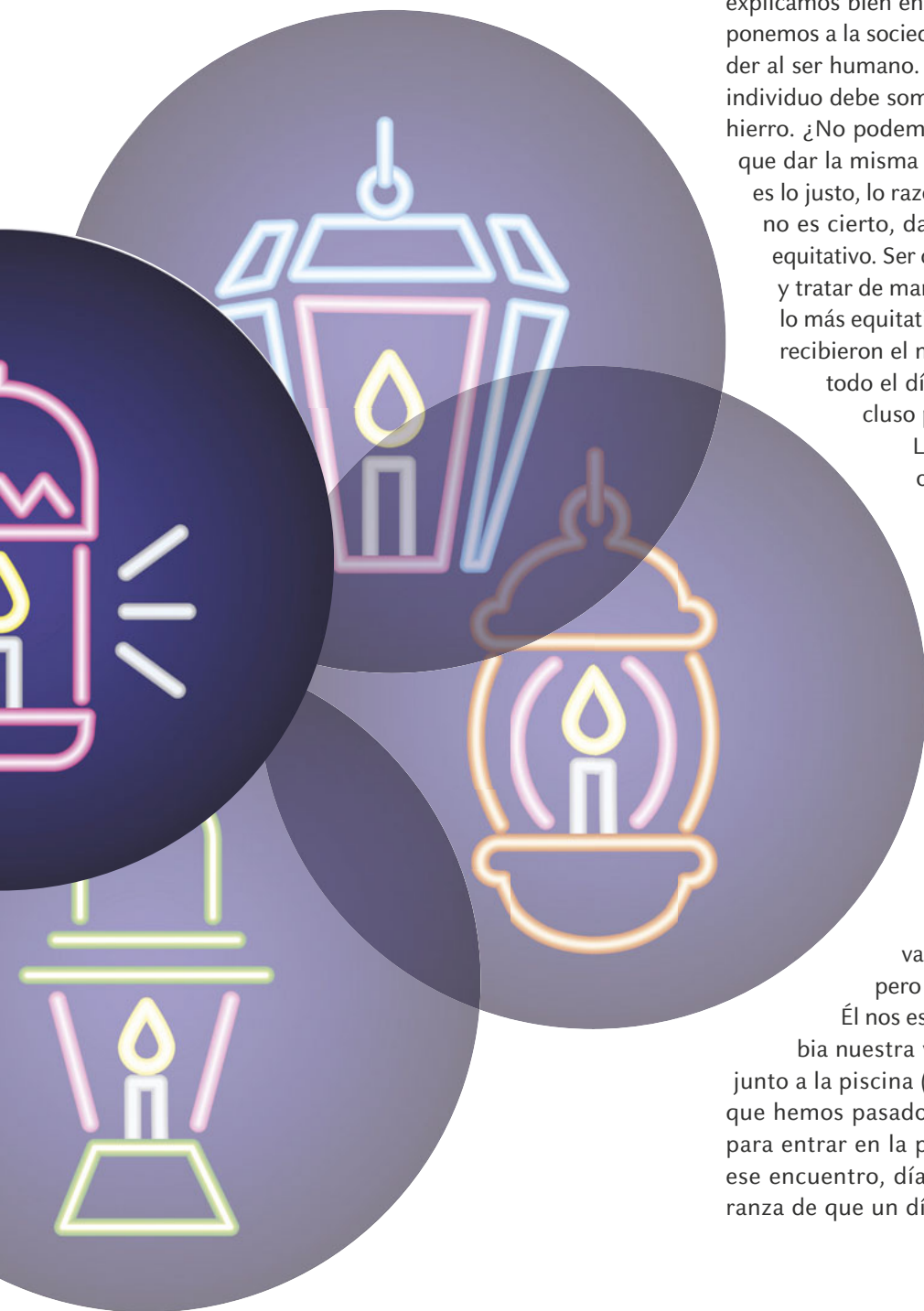
No es así, al contrario, debemos tomar decisiones. Algunas incluso con urgencia, pero todas debería tomarse con esa especial atención a las personas más frágiles de nuestras comunidades. Porque si, al final hay que decidir, y toca obedecer, sin duda, pero al menos, que no se pierda el cariño. La empatía por supuesto, y el cariño. El aprecio mutuo es fundamental, especialmente en estos momentos.

En cualquier caso, estos momentos de disminución, de decrecimiento, son también parte de nuestra historia congregacional. Es inteligente pedir ayuda, buscar

algún consejero, contar con algún experto, pero, en cualquier caso, esta es “vuestra historia”, así que no dejéis que el asesor reemplace vuestras decisiones. Es vuestra historia, vuestra casa, vuestros apostolados, vuestro carisma, vuestras hermanas y hermanos. Esto no va de “tener razón” sino de “caminar juntos”. En Emaús, los discípulos disfrutaban que Jesús les explique las escrituras, pero sobre todo disfrutaban de caminar con Jesús, les ardía el corazón. En momentos como estos, la fraternidad y el apoyo mutuo son tan importantes como los planes que podamos hacer.

Las personas como fines, no como medios. Esto lo explicamos bien en nuestros cursos de ética, y lo proponemos a la sociedad como una manera de comprender al ser humano. Pero, cuando llega el momento, el individuo debe someterse al grupo. Parece una ley de hierro. ¿No podemos ser más creativos? Nos parece que dar la misma respuesta para todos y para todas es lo justo, lo razonable. Sin embargo, sabemos que no es cierto, dar lo mismo a todos no es lo más equitativo. Ser capaces de reconocer las diferencias y tratar de manera diferente a cada uno, eso sí es lo más equitativo. Los que llegaron al final del día recibieron el mismo salario que los que llevaban todo el día trabajando, algo escandaloso incluso para nosotros (*Mt 20, 1-16*).

La importancia del discernimiento orante. Al final se trata de esto. De intuir, de sospechar por dónde nos llama la “voluntad de Dios” ese sorprendente movimiento del espíritu en medio de la historia que nos mueve más lejos, y más profundamente, de lo que nunca habríamos podido imaginar. El misterio de la voluntad de Dios lo recorreremos en la experiencia del Padre que se nos revela cercano y accesible, pero también en la experiencia de un Dios libre que no se somete a nuestros deseos. No podemos llevar a Dios a donde nosotros queremos, pero sí podemos encontrarlo allí donde Él nos está esperando. Sabemos cómo cambia nuestra vida el día que el Señor nos cura junto a la piscina (*Jn 5, 1-16*), pero ¿y todos los días que hemos pasado esperando nuestra oportunidad para entrar en la piscina? Tanto tiempo esperando ese encuentro, días y días, sostenidos por la esperanza de que un día podremos ser curados. 🙏



# “Alza los ojos y mira” (Is 49, 18): signos de los tiempos y Palabra de Dios

Carmen Román Martínez, OP

**H**ablar hoy de los signos de los tiempos y Palabra de Dios exige el compromiso de rastrear las huellas de Dios en nuestra situación actual de incertidumbre, de crisis, incluso de desánimo, para encontrar en Él el aliento necesario a través del que seguir anunciando la Buena Nueva del Reino.

## a) El signo en tiempos de incertidumbre

Pensar en los “signos de los tiempos” exige un mirar la realidad en clave creyente, lo que constituye una tarea necesaria y permanente para todo el Pueblo de Dios, pero de manera principal para teólogos, teólogas y pastores, afirmaba la encíclica *Gaudium et spes* sobre el modo de ser y estar del creyente en el mundo.

Definir que entendemos hoy por signos de los tiempos no resulta fácil, ni tan siquiera profundizar qué signo o signos nos interpelan y sacuden más. Cuando la Vida Consagrada se interroga por los “signos de los tiempos” lo hace buscando comprender de manera más profunda la realidad. Por ello, interpretar los “signos de los tiempos” a la luz de la Palabra de Dios significa reconocer en ellos la novedad histórica del Evangelio.

## b) Habemus esperanza

Mucho nos hemos preguntado por el sentido de la Vida Consagrada en el siglo XXI. En un siglo de apenas 23 años ya hemos atravesado dos crisis económicas, una pandemia, un terremoto devastador, un volcán destruc-

tivo, varias guerras y tensiones en diferentes continentes, una guerra en Europa que aún busca sus caminos de paz, junto al anuncio de una gran sequía. En este momento en el que Dios nos ha colocado y convocado debemos alza los ojos y mirar, como anuncia el deuteroisaias

al pueblo desterrado en Babilonia. El anuncio de la próxima liberación es la “buena nueva” que consuela y alegra a quienes han sufrido la deportación en Babilonia, la tristeza del destierro, y viven añorando el regreso a su patria: “Mi suerte está oculta al Señor, mi Dios ignora mi causa” (*Is 40,27*), “me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado”



(Is 49,14). Pero las noticias que llegan sobre las victorias del emperador Persa hacen esperar una pronta liberación. El profeta así lo confirma: “Alza los ojos y mira”.

Esta expresión actúa a modo de aviso para la VC, que no puede ir con la cabeza baja, mirando al suelo, sino al contrario, debe levantar la mirada para descubrir el sentido que puede aportar al mundo, a esa Casa común de la que todos formamos parte.

### Una VC ecológica: “vino bueno”

El relato de las Bodas de Caná (Jn 2,1-11) es el primero de los signos que realiza Jesús en el evangelio de Juan, con la finalidad de revelar la persona de Jesús.

El texto nos sitúa en un ambiente festivo, en una boda, a la que acuden Jesús, María, su madre, y sus discípulos. Todo presagia la dicha, la fiesta, la necesidad de celebrar, el ambiente está preparado, estamos ante un “espacio verde”, donde lo importante no es la abundancia, el derroche, sino la sencillez del compartir. Diríamos que estamos en una boda ecológica, donde lo significativo está en la interacción y en las interrelaciones mutuas.

En este ambiente festivo, María alza los ojos y mira: “No tienen vino”, la alegría escatológica a la que apunta el signo, que es para todos, parece pararse en estas palabras. A la VC le puede pasar y puede creer que ya las instituciones no tienen vino, y se conforman con pensar que la “fiesta” ha terminado, que ya no podemos hacer nada más. María se sintió comprometida con una fiesta que debía conti-

nuar. Y acudió a Jesús: “Hace lo que él os diga”, segura de que el Señor no iba a detener el futuro: llenar de agua las tinajas. Juan subraya la abundancia del don concedido, unos 600 litros de vino. El tema es que tengamos agua para llenar las tinajas, tinajas de agua que den frescura a nuestras instituciones, que las llene de sencillez, acogida, disponibilidad. Dónde el vino bueno está dentro, viene de lo profundo de nuestro ser porque el Señor está entre nosotros. Una VC ecológica implica estar más preocupada por las interrelaciones, los encuentros personales, fraternos, intercongregacionales, interreligiosos, que en su propio mantenimiento; siendo conscientes todos que en la medida en que la Casa común se cuida, se respeta, se edifica, la VC celebra la vida.

### Una VC femenina: “Que suceda como deseas”

Las mujeres han constituido y constituyen un signo de los tiempos y en los últimos años han generado procesos de cambio en las relaciones de igualdad con los varones dentro y fuera de la Iglesia. Pero parece que eso no es suficiente si no se traduce en un cambio de mentalidad y en un compromiso práctico. El relato del evangelio de Mateo sobre la mujer siro-fenicia (Mt 15,21-28; cf. Mc 7, 24-30) no deja de sorprendernos por la audacia, decisión, inteligencia y libertad de una mujer, que aporta su voz femenina en un mundo que la rechaza por su doble condición, de mujer y extranjera, y que sale al camino de Jesús demandando su atención. ¿Salimos nosotros al camino de Jesús?, o ¿nos pesa demasiado nuestra estabilidad? ¿Somos capaces de pedir con inteligencia y seguridad aquello que deseamos?

La VC debe ser signo de mujeres libres y autónomas, integradas en esa Casa común universal que las identifica en su ser y en su capacidad de transformar y generar la vida. Recuperar a la mujer encorvada, sometida, relegada, violentada en todos los ámbitos sigue siendo un signo al que seguir dando respuesta.

### Una VC en los márgenes de la sociedad

El lugar físico, social o simbólico en el que se sitúa una persona le proporciona una perspectiva decisiva en su forma de mirar el mundo, permitiéndole o impidiéndole descubrir ciertos aspectos de la realidad. No es lo mismo mirar la realidad desde el centro que desde los márgenes. Por tanto, el “lugar” desde dónde se sitúa la persona no es una mera localización física o geográfica, sino social, ideológica, simbólica y mental. Un nuevo lugar desde dónde mirar los signos de los tiempos, dónde nadie quede excluido, dónde cambiar nuestro espacio y visión de ese futuro que anticipamos. ☺

# Aquí, justo aquí: relaciones reales y concretas

Victor Herrero de Miguel, OFMCap

**J**osé Hierro, poeta cántabro fallecido en los inicios del presente siglo, lo dejó escrito de una forma inolvidable: “La poesía es el arte de sanar con palabras antiguas las heridas que nos duelen hoy”.

Desde esta convicción nos acercamos a los textos bíblicos convencidos no solamente de la verdad de su poder balsámico, sino yendo aún más lejos: en palabras cargadas de siglos encontramos, cada vez que abriendo la Palabra esta nos abre el corazón, un camino que nos muestra el maravilloso e indescifrable misterio de la vida.

El tema de las relaciones humanas es para los habitantes de la Escritura tan importante como lo es en la actualidad para nosotros, de modo que podríamos recoger cada una de sus páginas cosiéndonlas por el hilo de esta pregunta: ¿cómo vivir para vivir en relación?

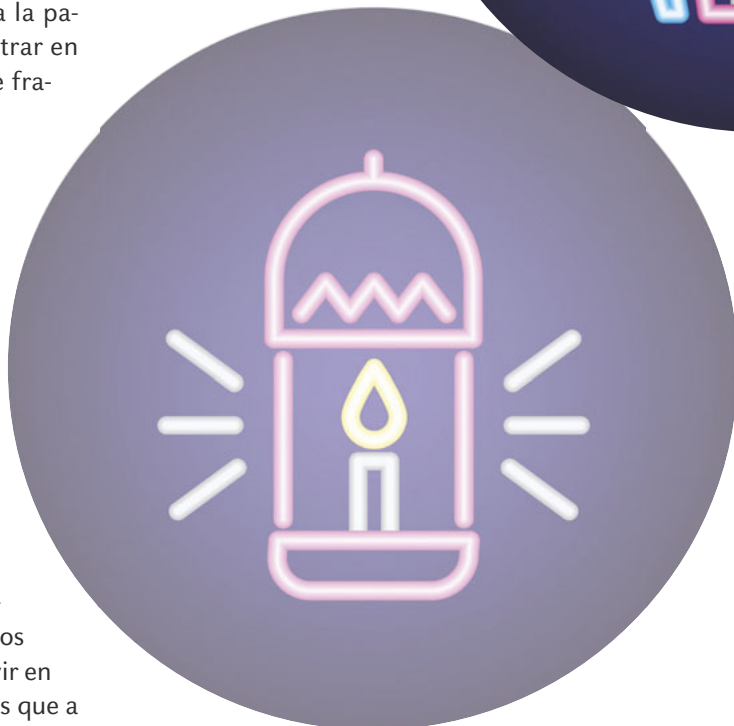
De entre los muchos textos posibles, centramos nuestra atención en cuatro que se encuentran en el primer libro de la Biblia, ese que los griegos –y también nosotros, por causa suya– llamamos *Génesis*, y los hebreos siguen denominando, según reza la palabra que lo abre, *Bereshit*. Se trata de encontrar en ellos pistas que orienten nuestros caminos de fraternidad hoy.

## Caín y Abel

El primer texto, *Gn 4,1-17*, pone delante de nosotros la historia del primer hombre, es decir, **Caín**. Sí, él es quien en verdad más se parece a nosotros, pues Caín conoce cuanto nosotros mismos conocemos. Es fruto de una relación vivida por dos personas en cuyo encuentro se labra su origen, conoce la gestación y el alumbramiento y, en un momento dado, ha de encarar sobre la superficie de la tierra la presencia de otro que, al igual que él, es hijo de unos padres y a quien ha de aprender a llamar hermano. La tentación de Caín, la que durante los primeros versos de su historia tiene que afrontar, consiste en vivir en un mundo sin hermanos, es decir, sin los límites que a

la propia vida suponen los rasgos únicos de la vida del otro. Ser sin hermano: esa es la máscara con la que Caín cubre su rostro.

Y todos conocemos cómo se desarrollan las cosas, al menos hasta el verso 16: incapaz de soportar la diferencia, Caín acaba con la vida de **Abel**, escucha la voz de Dios que le pregunta por la vida de su hermano y camina, expulsado del Edén, por la región de Nod, un mundo cuyos caminos no le llevarán a ningún lugar. En el verso 17, sin embargo, todo cambia. El que ha odiado se transforma el amante, el asesino engendra un hijo y funda una ciudad. Esa



es, en el estrecho margen de un verso, la manera en que la Biblia le despoja de su máscara y deja ver la desnudez de rostro verdadero.

### La torre de Babel

La segunda escena es la de Babel (*Gn 11*). Hay también aquí máscaras y rostros. La humanidad entera, después del diluvio y el episodio del arca, vive congregada en un mismo espacio: la llanura de Senir. Viviendo todos juntos y hablando la misma

lengua, deciden elevar hacia el cielo una torre que les acerque a Dios y, en caso de que les llueva otro castigo, puedan refugiarse en ella. La máscara que, en este caso, impide la relación es doble: la uniformidad (todos juntos pensando y expresando lo mismo) y el camino vertical como modo de llegar a Dios y protegerse.

Y doble es también la desnudez que la acción divina impone. Por un lado, el edificio se queda a medio hacer y los que vivían en un mismo espacio son dispersados por la superficie de la tierra. Por otro lado, la lengua común da lugar a la multitud de lenguas, es decir, a la necesidad de aprender, con lentitud y delicadeza, la lengua de los otros para poder entenderse.

### Abram: “Levántate y camina hacia el lugar que yo te mostraré”

El tercer cuadro lo protagoniza Abram. En *Gn 12,1* escuchamos que el dios hebreo, cuya voz es hasta ahora desconocida para el habitante de Ur de Caldea, le dice: “Levántate y camina hacia el lugar que yo te mostraré”.

La maravilla de la lengua original revela aquí un secreto, pues lo que esa voz sin nombre dice al futuro patriarca es lo siguiente: “Camina hacia ti mismo”. Esa es, en ese mandato atemporal, la desnudez, que todo ser humano recibe como antídoto a la máscara de lo seguro, lo previsto, lo que uno mismo marca como rumbo de los propios pasos.

### Jacob y el ángel

El último texto lo encontramos en *Gn 32*, en el célebre encuentro entre Jacob y el ángel. En este caso, la máscara que oculta la verdadera faz humana está en el deseo de Jacob que pronunciar el nombre impronunciable y retener, en sus manos de barro, la presencia de Dios.

La desnudez que Dios, que es quien se esconde en el cuerpo del ángel, le regala es su huida: su cercanía distante, la imposibilidad de apresarlos.

Mediante estos cuatro momentos del Génesis planteamos la posibilidad de descubrir también nosotros las máscaras que alejan nuestros rostros de la luz y, al mismo tiempo, la brasa viva con la que la Escritura alienta nuestra desnudez y nos lanza hacia el encuentro con nuestros hermanos. 😊



# Rostros de la Luz

